



La Estrella de Iquique 19/08/02

633649

A-10

La Estrella

REDACCION

Pancho Coloane presente

Ha caído físicamente un gigante y ha ingresado al Mar Eterno de los Capitanes en busca de la liberación humana. A veces, se nos ocurre que la inmortalidad tiene mucho que ver con los seres queridos, amados, admirados o señeros de inteligencia solidaria, porque como dijo Bertolt Brecht "son imprescindibles, porque han luchado toda la vida". Ha caído el escritor humanista y de trascendencia comparada con Jack London y en cercanía de Hemingway; el mismo que desde las postri-
merías territoriales del sur nuestro llevó su literatura por todo el mundo, en varias lenguas y que en el ocrán de los principales cines tuvo imagen, sonido y odisea en aventura.

Este gigante literato, casi rucio y de recia barba, de ojos grandes y francos como de quien pregunta siempre, de estatura de colonizador venido desde tierras extrañas, nació en el pueblo de Quemchi, entre Ancud y Achao, cercado por canales, encima del Golfo de Ancud, con vientos y fríos casi glaciales, en medio de una geografía despedazada, que frecuentemente la naturaleza desconoce con vendavales, terremotos y navegantes tragados por un mar afónico; Quemchi y sus barcos en miniatura que crean sus artesanos, fue el primer mensaje que le tornó niño aventurero, soñando con galeones, piratas, corbetales, velámenes y quillas empujando la vida, esa misma que después sería el timón de sus narraciones. Su padre, capitán de barco (Juan Agustín) le otorgó los genes de una odisea que jamás se detuvo. Pronto conoció la ruralidad de Huitre en una escuela de troncos amarrados en cordaje de marinero presto a la tormenta; Ancud y

Punta Arenas siguieron sus pasos de loco donde ya contó muchas veces a sus compañeros largas historias marinas que en el mismo instante inventaba. Fue conocedor de lo castrense, llegando, por excepción al grado de sargento primero de reserva en su servicio militar, ello y su curiosidad naval serán los materiales para su primer libro editado a los treinta y un años: "El último grumete de la Baquedano"; los cuentos surgen como tejidos a mano alzada: "Cabo de Hornos" y la travesía magistral del plomizo cerco entre dos océanos; "Golfo de penas" y las penurias del lobo de mar asombrado de sí mismo; "Tierra del Fuego" y la historia de anunciar un mundo en construcción; "El témpano de Kanasaka y otros cuentos", con su salida a mar abierto por lejanías de hielo; El chilote Otey y otros cuentos" y el regreso hacia el corazón materno de la geografía; cuentos, cuentos, cuentos que dieron nombre a ismos como: criollismo, realismo, etc., pero que fueron vástagos para seguimientos generacionales en nuestra literatura nacional. Quedan cubiertos con él y otros en posterior tiempo la simbología de los témpanos-hombres semisumergidos en el sueño del querer ser; el gregarismo, las supersticiones, la poetización del paisaje huraño, la arboladura del humanismo universal dentro del entorno patrio, las cavernas prehistóricas, el grumete naciendo hombre, la noche austral, el silencio y sus discursos, etc.

Entre sus novelas, "Los conquistadores de la Antártica" surge cuatro años después el primer libro: "El camino de la hallema" se abre paso por el mundo, son hitos que le llevan hasta la novelación de "Cabo de



Alberto Carrizo

Hornos" en idioma galo y que le significa ser nombrado en el grado de Caballero (Chevalier), alta condecoración Artes y Letras de la República Francesa (1996). También Pancho se asoma al teatro: "La tierra del fuego se apaga", como en alarma y al cine, primero, con el guión "Si mis campos hablaran", que José Bohr lo ingresó a la antología de la dramaturgia nacional; "El grumete de la Baquedano" queda en la modernidad del cine de banda ancha. Coloane incansable es leído en inglés, ruso, alemán, francés, sueco, checoslovaco, alemán, etc. Surgen sus crónicas; algunas Viaje al Este, Crónicas de India, Veleros anclado, etc. La pena, la Antártica y a ella se refiere en un ensayo denso (1995).

En el moderno mundo, fragmentado y comercialmente pragmático que asciende hasta la impersonalidad, Coloane sigue siendo el gran constructor del humanismo narrativo americano, junto a otros, recuperando al hombre ético, democrático, libertario, soñador. Parodiando su obra, él fue simbólicamente "caballo de aurora" Pancho Coloane ha muerto físicamente, pero está presente entre nosotros.

Pancho Coloane presente [artículo] Alberto Carrizo

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrizo, Alberto, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pancho Coloane presente [artículo] Alberto Carrizo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile